

*Harris, Roy*

**Communication and language**

Oxford University Press. Oxford, 1978

La noción de la lingüística contemporánea del lenguaje está basada en una prioridad equivocada entre el lenguaje y la comunicación. Y este error, ahora prácticamente universal, ha impedido que se haga un estudio que pueda iluminar los problemas esenciales del lenguaje y de la comunicación. Esta es la posición tajante que presentó Roy Harris en su conferencia inaugural en Oxford en 1978.

El modelo de comunicación en que se basa la lingüística contemporánea de Saussure a Chomsky considera su problema fundamental explicar cómo las ideas pasan de una mente a otra, cómo codifica el hablante sus pensamientos y cómo los decodifica el oyente. Para fines metodológicos, que Harris no aprueba, esta teoría del lenguaje establece categorías abstractas como la competencia, la comunidad homogénea de hablantes, el hablante ideal, etc., dejando de lado la realización concreta del lenguaje, las circunstancias materiales en que ocurre el acto de hablar y muchos otros factores.

Harris resume los errores de la lingüística tradicional, notando que siempre se ha basado en la suposición:

“La comunicación presupone las lenguas...”

y esto ha sido su error fundamental. La verdad, para él, se resume en la declaración opuesta:

“Las lenguas presuponen la comunicación.”

Esta es una fórmula aparentemente muy sencilla para establecer las diferencias entre su posición y la lingüística anterior.

Harris hace una pequeña historia crítica de algunas corrientes de la lingüística moderna. Parte de Saussure, que fue quien estableció la dicotomía fundamental, y en opinión de Harris, tan nociva para la lingüística moderna. Saussure consideró que lo esencial del lenguaje era la parte internalizada, la parte no-variable de la lengua —*la langue*. Reconoció la existencia de la *parole*, la realización del sistema en situaciones comunicativas, pero no lo consideró su objeto de estudio. Según Harris, lo que le interesó a Saussure más que nada fue el establecimiento de la lingüística como una disciplina académica independiente.

El distribucionalismo, por su parte, redujo aún más el campo de estudios de la lingüística como resultado de la aceptación de la doctrina conductista. Estudió únicamente unidades y estructuras observables en el habla sin postular ninguna actividad mental, y mucho menos su significado dentro (o fuera) de una situación comunicativa.

Los generativistas siguieron la corriente general saussuriana, tomando la competencia como principal y dejando otra vez de lado la performance como cosa secundaria.

Así, Harris expresa una serie de críticas a la lingüística moderna: el abismo que existe entre la lingüística teórica y su aplicación, entre la teoría y la praxis; el alto grado de abstracción, la irrelevancia social de la teoría del lenguaje. Por eso, la lingüística parece haberse desprendido de las condiciones socio-históricas que la determinan.

Harris postula, al contrario de la lingüística estructuralista limitada, una lingüística que incluya todos estos factores importantes para la comunicación y que se vuelva cada vez más una ciencia interdisciplinaria ya que, como dice: “el lenguaje es demasiado importante para dejarlo en manos de los lingüistas”. Plantea la necesidad de ampliar el horizonte de la lingüística que hasta ahora se ha limitado a algunos aspectos del lenguaje que nada tienen que ver con la comunicación. Pero sobre todo exige aclarar “la posición que la noción de lenguaje ocupa en el marco conceptual

que usamos para comprender la conducta humana, la nuestra y la de otros”. Para llegar, un día, a la constitución de una ciencia general de la comunicación humana hay que definir el lugar del lenguaje en la interacción, hay que reconocer que “la lengua sólo constituye una parte de una situación comunicativa”. La ciencia de la comunicación humana que propone Harris debe incluir, según él:

“Todas las ciencias del cerebro y de la mente, y del comportamiento y la sociedad.”

Pensamos, sin embargo, que existen muchos factores que impiden este tipo de ciencia. Uno de ellos es la estructura universitaria que define y separa las áreas de estudio, y fomenta la formación de investigadores aislados, inconscientes de lo que pasa aún en ramas muy cercanas a la suya dentro de su propia disciplina. Las estructuras existentes no permiten la cooperación entre diferentes departamentos o escuelas. Otro factor es la fuerte especialización del académico. Pocos lingüistas pueden leer y entender por ejemplo artículos sobre los últimos adelantos en neuro-fisiología, y comprender su relevancia para la lingüística.

Si bien para la ciencia como la plantea Harris todavía falta mucho, se puede observar en el campo de la lingüística, la tendencia de ampliar su objeto de estudio, y de colaborar con otras disciplinas. El reciente desarrollo de la pragmática, la socio-

lingüística, la psico-lingüística, y la lingüística de textos es prueba de que, hasta cierto punto, la lingüística va superando sus limitaciones anteriores. Estas disciplinas sí toman en cuenta muchos de los factores que tradicionalmente se habían dejado fuera del

estudio. Sin embargo, Harris, en su discurso inaugural, no reconoce éstos como pasos hacia la formación de su ciencia de la comunicación humana.

*María Brumm / Aun Hildreth*